

PEDRO PAZ-SOLDAN Y UNANUE

Nació en Lima en 1839.

El nombre de este poeta es bien conocido en toda la América.

Después de haber recorrido la Europa entera y parte de Asia y África, volvió á su patria.

Paz-Soldan ha llegado á ser un maestro en el género descriptivo, que es sin duda, uno de los mas difíciles, y en que ha sido mas escasa la literatura americana.

Ninguna de sus composiciones lleva su firma, sino la de *Juan de Arona*, que es su seudónimo favorito.

Ha escrito en cuantas publicaciones han visto la luz pública, ocupando siempre los primeros puestos.

Hé aquí sus principales obras :

Ruinas. Ensayos poéticos. — Poesías peruanas. — La Pinzonada. — El intrigante castigado, comedia de costumbres. — *Las Georgicas de Virgilio*, en verso castellano. — *Los Médanos. — Mas. Menos, y ni mas ni menos*, juguete cómico.

En la actualidad vive en Lima, ocupándose siempre de tareas literarias.

LA DIADEMA DE LAS NIÑAS

No son ¡oh niña! no son
Las joyas con que te aliñas
Las armas con que las niñas
Nos hieren el corazón.

Si con su azulado brillo
Inflaman al mas sereno
El prendedor en el seno,
Y en la alba mano el anillo.

Si fascina y avasalla
Con sus vívidos cambiantes
Una estrella de brillantes
Que sobre una frente se halla.

Esa luz que se idolatra,
Ese lucero está bien

En la amortiguada sien
De la impúdica Cleopatra.

Mas tú, donde la campiña
Vista un ropaje risueño
Debes buscar con empeño
Tu cofre de alhajas, niña.

Por la mas humilde rosa
Que libre en el campo medra
Deja la brillante piedra
Y el ágata nebulosa.

Deja á otra edad los atavios bellos,
Tu juventud no ha menester de ellos;
Déjalos ¡ay! para la edad postrema....
Una rosa, un clavel en tus cabellos
Es de tu años la mejor diadema.

SEGUIDILLAS

Mi lira fatigada
De tonos graves,
Usar hoy apetece
De uno mas fácil.
Ven pues ¡oh lira!
Y de tus cuerdas broten
Mil seguidillas.

No sé como hay algunos
Que viven tristes,
Y que se creen siempre
Muy infelices,
Cuando se miran
En este mundo cosas
Tan divertidas.

En este vario mundo
Un hombre puede
Vivir entretenido,
Riendo siempre;
Pues á Dios gracias,
La tropa de los tontos
Es tropa larga.

El que siempre está hablando
De sus hazañas,
De su *génio violento*,
Y de su audacia,
Ese, lo juro,
Es el mayor gallina
Que hay en el mundo.

El que ruborizarse
De todo finge,
Y de ser se lamenta
Muy susceptible
Ese habieca
Es, sino un pillo, al ménos
Un sin vergüenza,

El que con mucho énfasis
Habla de todo,
Y anda con gran boato
Dándose tono,
Ese bellaco
Es, aunque él no lo muestre,
Un pobre diablo.

Venga ó no venga al caso
Chepita afirma
Que por su esposo tiene
Idolatría;
Y en castellano
Eso indica que debe
Condecorarlo.

Siempre que van á un baile
De esos de máscara,
Las feas decir suelen
Con mucha gracia :
« ¡Qué bueno fuera
Que una anduviese siempre
De esta manera ! »

Mujer que corsés usa
Y crinolinas,
Con su cintura acaba
Y con su vida;
Pero mas pronto
Acaba con la bolsa
Del pobre esposo.

Lloran las tristes viudas
Con rostro mustio;
Visten inconsolables
Trajes de luto;
Y de reojo,
Observan si algun hombre
Las ve amoroso.

Yo duermo como un bestia,
Yo nunca estudio;
Yo me paso la vida
Dándome gusto;
Y sin embargo,
Tengo la gran frescura
De estar muy flaco.

Mi patria y su gobierno
Juntos caminan;
Él va siempre á caballo
Y ella á patita;
Por lo que creo
Que él va á salir ganando
Y ella perdiendo.

República notable
Por sus abusos;
Pais donde se miran
Tantos absurdos;
Donde se tienen
Por cada dos soldados
Cien coroneles.

Cuando á Don Cayetano,
Que es un borrico,
Lo hicieron comandante,
Su esposa dijo :
« ¡Qué desacierto !
¡En lugar de nombrarlo
Juez de derecho ! »

Que es este mundo un globo
Dice la ciencia;
Y que continuamente
Va dando vueltas;
No es pues extraño
Que lo que hoy está arriba
Luego esté abajo.

Mas seguidillas tantas
Ya me importunan;
Morfeo con ahinco
Mis ojos nubla;
Ríndeme el sueño...
Idos pues, seguidillas,
Idos á un cuerno.

LA BELLEZA DE TUS OJOS

De la beldad los ojos refulgentes
Son su hechizo mejor y el que mas dura !
¡Solo la muerte apaga la luz pura
De esa perennes lámparas ardientes
Del templo celestial de la hermosura !
Cuando el seno y el talle y el cabello,
Los lábios y los dientes y la tez,
Las lindas manos y el gracioso cuello
Se resientan unánimes del sello
Que imprimen ó el dolor ó la vejez ;
Cuando llegue la edad de los enojos,
Cuando rastro ninguno se distinga
De tu belleza de hoy hecha despojos,

Solo un encanto habrá que no se estinga....
¡Solo con vida quedarán tus ojos !
Sobreviviendo victoriosos ellos
Á cuanto con el tiempo se amortigua
Derramarán entonces sus destellos
Como entre ruinas dos luceros bellos,
Como un fanal en una estancia antigua.
De males por venir no te amedrentes,
Los años que aun te faltan no los cuentas
Pues cuando todo se hunda en sus abismos,
Espirituales siempre y refulgentes,
¡Siempre tu ojos han de ser los mismos !

LA MUJER FEA

REALIDADES QUE NADA TIENEN DE ILUSORIAS

¡Ay infeliz de la que nace hermosa !
Dijo en un verso el inclito Quintana;
Y ay infeliz de la que nace fea !
Dijo otra insigne poetisa hispana.
Mas acertada, en mi entender, anduvo
La *Coronado*, y doble razon tuvo,
Y sentencia tan sábia y peregrina
Al cielo plegue que jamás se borre,
Que en ella la inspirada *Carolina*
Asentó una verdad como una torre.

« ¡Ay ! si yo hermosa fuera ;
Cuando la suerte impía
Cruelles desgacias sobre mi cerniera.
Llorosa ante el espejo me pondria
Y contemplando mi hermosura rara
Mas bella en la afliccion, me consolara.
Y hoy cuando sufro un nuevo desengaño,
Mi rostro feo con el llanto baño,
Aléjome del mundo y la algazara,
Y sin hallar consolacion ninguna
Por mi mal paso ante la limpia Luna
Y entonces se condensa mas la nube
Y á desesperacion mi pena sube....
Si en llanto entonces despechada rompo,
Y estornudo y moqueo,
¡Cuál se trastorna mi semblante feo !
¡Cuál se asimila mi nariz á un trompo !

« Mi espalda no es bien hecha
Que de un violin al arco se parece ;
Mi boca es una brecha,
Que al azorado espectador ofrece
Tres dientes largos, corvos y amarillos ;

Magros y sin colores mis carrillos ;
Ralas mis cejas y mi frente estrecha.
Mis manos son arañas :
Mis ojos apagados
Nadie jamás los hallará sombreados,
Que á sombrearlos son insuficientes
Tres ó cuatro cortísimas pestañas.

« ¡Oh párpado infecundo !
¡Oh pómulos salientes !
¡Oh total repulsivo y nauseabundo !
Con la franqueza del furor te digo
Que aunque seas muy mio, ¡te maldigo !

« En balde.... no buscando la belleza,
Sino anhelando ser ménos harpia,
Canso mi fantasia
Y agoto mi riqueza.

« En vano, en vano acudo
Del arte á los secretos mas recónditos ;
Y mil vestidos y aderezos mudo,
Y llevo sin cesar traje escotado,
Que el mujeril instinto me ha enseñado,
Que un brazo, un pecho, un cuello
Y el nacimiento de dos blancos globos,
Si de la juventud llevan el sello,
Aunque sostengan una cara fea,
Provocan siempre lánguidos arrobos,
Despiertan siempre del amor la idea.
Y á pesar de este mísero artificio,
¡Ay ! nadie en mí se fija
Ni hay quien una lisonja me dirija.
Tal vez algun novicio

Clava sus ojos en mis largos brazos
(Que los hilos recuerdan del telégrafo),
Pasa al pecho en seguida,
En el que como cuerdas de violones
Se divisan arterias y tendones.
Ya con faz enojada y distraída
Sube al pescuezo y nota
Que mayor no lo tiene la gaviota.

« Al fin, como es preciso,
¡Oh desventura! llega al postrer piso,
Lo ve y con razón harta
Luego la cara aparta,
Y ¡puf! dice, y acaso se santigua
Y murmura entre dientes ¡Qué estantigua!
¡Triste de mí! gimiendo en el retiro
Por el amor suspiro,
Por el amor deliro,
Es el amor mi sueño
Mas dulce y halagüeño,
El solo objeto á que entusiasta aspiro,
Ya nadie viene y compasivo calma
La ansia, el ardor, la fiebre de mi alma.

« ¡Qué larga es! qué pesada!
¡Y qué desesperadora!
¡Y qué cruel y matadora
Una vida sin amor!

« Y crece la desventura,
Y se dobla la dolencia,
Cuando esta pobre existencia
Está en su primer albor.

« Cuando se cruzan los años
De la juventud ardiente,
En que el alma virgen, siente
De amor una intensa sed.

« Y esta pobre alma sedienta,
Huérfana en mundo, ignota,

LOS DIAS TURBIOS

Hay unos dias desesperantes
En que me carga la humanidad,
En que las horas y los instantes
Son largos siglos de oscuridad.

En que fermentan, en que se agitan
Diablos y brujas dentro de mí,
Y con impulso feroz me incitan
A la barbarie y al frenesí.

Mi alma achicada se ensancharia
Si viera entonces en derredor
Sangre, matanza, carnicería,
Luto, exterminio, ruinas y horror.

Busca y no encuentra una gota
Que calma y frescor le dé.

« ¿Quién pide mi mano? — Nadie.
Seguiré en tan triste estado
Hasta que un desesperado
Sin amor, mas con valor,

« Fortuna hacer no pudiendo
Con el sudor de su frente,
Hacerla, resuelto, intente
De su alma con el sudor.»

Así, lujosamente aderezada;
En tanto que se queja y que suspira
Dice la triste cuanto fea *Elvira*
Ante un espejo por su mal sentada.
Y de que tal fenómeno posea
Un nombre tan bonito
El lector inocente no se asombre;
Que casi siempre la mujer mas fea
Es la que tiene mas bonito nombre.
(Y aquí muy espedito
Pongo un : *y vice versa*,
Que así, según se infiere,
El giro del discurso lo requiere.)
¡Ay *Elvira* infeliz! todos se apiadan
De tus cuitas feroces;
Á todos, niña, tu talento admira,
Y con razón, que eres mujer, *Elvira*,
Y tu sublime fealdad conoces.
Todos, nunca lo dudes,
Tu discrecion y tu humildad celebran,
Y enánimes aplauden tus virtudes....
— Es verdad; pero nunca me requiebran
— Es verdad; pero dime, pobre jóven,
¿Dónde, inclusa la mia,
Do está el alma elevada y filosófica,
Que valerosamente
Apechugue con tanta anomalía?

En esos dias turbios, aciagos,
Que enorgullecen á *Barrabás*,
Me causa enojos quien me hace halagos,
Y la indolencia me irrita mas.

Ni el mar ni el cielo tienen belleza,
Del sol los rayos turbidos son,
Turbia la limpia naturaleza,
Y turbia toda la creacion.

En nada hay galas ni poesia,
Y mundo y hombres, y todo, en fin,
Respira honda misantropía
Cuando respiro bajo el esplin.

Ante mis ojos todo está negro;
Y triste presa de mi rencor,
Si alguien padece ¡cuánto me alegro!
Si alguien se rie ¡me ahoga el furor!

Salgo á la calle, corro al acaso
Cual sombra en busca de su ataud,
Y si aturdida me cierra el paso
Formando oleadas la multitud,

¡Oh Dios! exclamó, tú que criaste
Al vigoroso, fuerte *Sanson*,
Dáme sus fuerzas para que aplaste
Á estos cristianos de un manoton!

Y despechado y enfurecido
No ceso en vano de resollar,
Por ver si logro de un resoplido
La muchedumbre pulverizar.

¡Quién fuera tigre, dragon satánico,
Chacal hambriento, hiena cruel,
Para lanzarse, sembrando el pánico,
Sobre este hirviente feliz tropel!

Pronto del campo dueño quedara,
Y me holgaria, viendo el pavor
De los que acrecen con su algazara
El aislamiento de mi dolor.

Entonces nada piedad me inspira,
Soy una horrible furia infernal,
Rica en ponzoña, llena de ira,
Y ávida solo de hacer un mal.

En mi alma rugen cien tempestades,
Que estallar quieren con prontitud;
No me comueven sexos ni edades,
Ni la inocencia, ni la virtud.

¡Ay de él! si me habla viejo mendigo
De una limosna viniendo en pos:
¡Váyase al diablo! ronco le digo,
¡Quite el imbécil! ¡Ira de Dios!

¿Podrá al aspecto de un hombre triste
Enternecerse mi corazón,
Si en esas horas ninguno existe
Que yo mas digno de compasion?

¡Ay! del incauto que se detiene,
(No por supuesto, con mala fé,)
En la vereda por donde viene
Sacando chispas veloz mi pié:

Al divisarlo de dicha estallo,
Y al pasar raudo, con gran placer,
Dióle un codazo, pisole un callo,
Y estrellas le hago sin duda ver.

Si dos se hieren en crudo pleito,
Si dá un imbécil un tropezon,
Con sus clamores ¡cuál me deleito!
¡Qué alivio siente mi corazón!

Donde hay dolores hallo placeres,
Crece mi saña dó brilla el bien,
Odio á los hombres y á las mujeres,
Y hasta á mi *Musa* la odio tambien.

Pero si á todos mi pecho agravia
Cuando enconado los odia así,
Por nadie tanto desprecio y rabia
Experimento como por mí.

Sobre mi rostro torvo y sombrío
Llevar quisiera férreo antifaz,
Para que el negro mal humor mio
No diera á nadie pena ó solaz.

Que en esos dias en que detesto
Á cuanto existe y adoro el mal,
Tal es mi traza, tal es mi gesto,
Tal mi deseo, mi índole tal.

Que, sin cuidarme de la modestia,
Os confieso, hombres, en alta voz,
Que en esos dias soy una bestia
Salvaje, arisca, rara y feroz.

DEVOLUCION

Las lágrimas que vertistes
En *aquella noche* triste
Una por una cayeron
En mi ardiente corazón,
Y tras larga infiltracion
En perlas se convirtieron.

Así pues, ídolo mio
Las perlas que ahora te envío

Tienen un doble valor,
Pues de tus ojos brotaron
Y en mi corazón cuajaron
En la concha de mi amor.

Dígnate, pues, benévola acogerlas
Y quiera el cielo ¡oh luz de mis amores!
Que cuantas veces por mi causa llores
Pueda tu llanto devolverte en perlas.

LA COMADRONA Y EL SEPULTURERO

— En estas rudas y callosas palmas,
Yo los asombros preparé del mundo
Recibiendo desnudo y gemebundo
A ese que hoy la ciudad cruza entre palmas.

Mui pronto de la edad las frias calmas
Su velo estenderán, y en un segundo
Vendrá el héroe gentil á este hoyo inmundado
De paso para el reino de las almas.

— Luego eres... el glacial sepulturero
Yo la matrona soy que recibílo.

— Yo con mi triste pala aquí lo espero

— El un polo eres tu, yo el otro polo,
Y entre ámbos el camino que convida.....
Es el *rompe-cabeza* de la vida.

EL VELOCIPEDO

¡Hijo de Aquiles el de *piés veloces*
Y de la *velocipeda* Atalanta!
¡Que á Clavileño, que de tí se encanta,
Tambien como á ascendiente reconoces!

¡Como en tu honor no desatar las voces
Vehículo gentil de bondad tanta,
Que supliendo á un corcel, nada te espanta,
Ni pasto exiges ni disparas coces!

Armado de tus patas circulares,
Cual pájaro de playa corres mudo
De Paris por los vastos boulevares.

Pero aquí lloras, de ginete viudo,
No hallando en territorio tan mezquino
Ni un hombre, ni una calle, ni un camino.

TODOS TRABAJAN

De ociosidad vergonzosa
Cierta individuo me acusa
Porque ora en verso, ora en prosa
Por hacer alguna cosa
Le rindo culto á la Musa.

Denigra mi sacerdocio,
Lo califica de ocio,
Y con el cargo me aplasta
De que él solícito gasta
La actividad..... del negocio.

Ignora que cada estado
Su actividad tiene dada,
Y que miden igual grado
La actividad del arado,
La actividad de la espada,

La actividad del compás,
La actividad de la pluma,
Cien actividades mas
Sin que ninguna presuma.
Ser mejor que las demás
Porque mas fuerzas consuma.

De una actividad igual
Hacen uso en su labor
El vate y el industrial,
El espontáneo cantor
Y el que trabaja á jornal.

Tú que activo te declaras
Porque tus *potreros* aras
Ó porque pasas los días
Vendiendo el holán por varas,
Ó pesando *especerías*,
Ó fabricando mamparas.

Trae tu actividad y ponte
Á explicarme á Xenofonte,
Y ¡ho *chacarero!* confiesa
Que es tan árdua aquella empresa
Como descuajar tu monte.

Hay la actividad por fin
¡Oh crítico acerbo y ruin!
El calor del pensamiento
Que sin salir de su asiento
Va del mundo hasta el confín.

De materiales zozobras
Tú en la noche te recobras :
Él nunca el sueño concilia
Y persiguiendo sus obras
Vive en perpétua vigilia.

No hay trabajo á que no siga
Mayor ó menor fatiga,
Á ella tenemos derecho :
Yo al concluir una cantiga,
Tú al volver de tu barbecho.

Tú sudas que es un contento
Porque abriste surcos ciento :
Yo estoy quieto como un turco,
Pero cada pensamiento
Me abre á mí en la frente un surco.

Tú te acuestas á las ocho :
Yo la vista me sancocho
Velando con mis ideas,
Y cuando aun joven tú seas,
Yo seré ya viejo chocho.

Cual es mas útil, no sé;
La palma te cederé;
Mas confiesa por piedad

Que en todo cabe la fé
Y tambien la actividad,

Tú labras tu propiedad
¡La propiedad de tu abuelo!
Pobre de solemnidad;
Yo no tengo otra heredad
Que la que heredé del cielo.

Y pues tus lindes respecto
Y mi hoz en tus mies no meto,
Respeta tú mi labor
Hasta que, el plazo completo,
Rindamos cuenta..... al Señor

No soy cajero de un banco,
Ni cobrador, ni amanuense,
Ni sé dar agua á un barranco,
Ni la receta forense
Para hacer lo negro blanco.

No trabajo como un *cholo*;
Soy un pobre hijo de Apolo;
Pero desden no merece
Mi humilde trabajo, solo
Porque á la faz no aparece.

LAS LUCIERNAS

EL BÓSFORO Y EL GUAYAS

Por donde quiera, con primor y arte
Sus maravillas el Señor reparte,
Y el limítrofe Guayas
En sus selvas y playas.
Como en las suyas el distante Bósforo,
La luz admiran de un volante fósforo
De la noche en las sombras solitarias.
Errantes luminarias,
Vividas chispas, lentejuelas varias
Con la mano del Eterno puebla
La nocturnal tiniebla.
Y los zarzales y los setos vivos
Fulguran, centellean
Relumbran y chispean
Cuajados de diamantes fugitivos.
Fuegos fátuos, dudosos,
Son aquellos insectos luminosos.
Que de intención ajenos
El aire siembran de brillantes miles,

Cual las exhalaciones de los buenos,
Cual del limbo habitantes infantiles.
No en vano el vulgo lo llamó *lucierna*,
Porque es faro ú aligera linterna
Que iluminando su camino aerio
Al punto que le place se gobierna
De la noche en el lóbrego misterio.
Cual la fosforescencia del osario,
Cual metéoro fugaz del cementerio,
Que ilumina el recinto funerario;
Pálido por las tumbas, se pasea
Para que el alma acaso
De la vida mortal recuerde el paso;
De la existencia fuerte
Que aun apagada, inerte,
Disuelta por la muerte,
Conservar puede en el sepulcro frio
Un resto de calor y poderío.